

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“Danos un corazón misericordioso, Señor”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Intenta perdonar y estar cerca de quienes son señalados como pecadores hoy. ¿Podemos intentar hablar y atraer nuevamente a alguien que haya dejado el grupo bíblico?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios de misericordia, Tú dejas a las noventa y nueve ovejas y te vas a buscar a la oveja extraviada; te adelantas para ir al encuentro y al abrazo... porque tienes un corazón grande y abierto para perdonar. Danos la gracia de seguir tu ejemplo viviendo con entrañas de verdadera misericordia en nuestra vida. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo,...

24° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 15, 1-32



1. Oración Inicial.

Señor, envía tu Espíritu Santo. Concédenos escuchar con apertura de corazón el mensaje de tu Palabra para vivir siempre conforme a tu voluntad y actuar como luz y fermento del mundo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El capítulo 15 del evangelio de Lucas ocupa un puesto central en el largo camino de Jesús hacia Jerusalén. El capítulo 15 es como el abra del cerro desde el cual se contempla el camino recorrido y desde donde es posible observar lo que falta de camino. Es el capítulo de la ternura y de la misericordia acogedora de Dios, temas que se encuentran en el centro de las preocupaciones de Lucas. Las comunidades deben ser una revelación del rostro de este Dios para la humanidad. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 15, 1-32**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Hijo pródigo", n° 18 o "Querido Padre", n° 19 o "Dios es amor", n° 31. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice la parte del texto que más le tocó el corazón.

- 2) ¿Quiénes se acercaban a Jesús para escucharlo? ¿Por qué los fariseos y maestros de la ley lo criticaban?
- 3) ¿Qué reacción hay cuando se encuentra la oveja extraviada y la dracma perdida? ¿Cómo concluyen las dos parábolas? ¿Cuál es el punto central?
- 4) ¿Qué sucede en la parábola del padre misericordioso? ¿Cuál es la conducta del hijo menor? ¿Cuál es la conducta del hijo mayor? ¿Qué actitud tiene el padre con cada uno de los hijos?
- 5) ¿Qué tienen en común las tres parábolas? ¿Qué retrato o imagen de Dios nos muestran?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Sentimos nosotros que nuestro Dios es un Padre compasivo y misericordioso, o creemos en un Dios que castiga? ¿Por qué?
- b) ¿Sentimos la alegría profunda en nuestro corazón cuando nos sentimos perdonados y amados por el Padre Dios y Jesús?
- c) ¿Nos resulta incómodo a veces salir a buscar la oveja perdida?
- d) ¿Cuál es nuestra actitud frente a los que son considerados pecadores, dentro y fuera de la comunidad? ¿Perdonamos?
- e) ¿Refleja nuestra comunidad algo de la ternura y misericordia de Dios Padre? ¿Cómo podemos vivir la misericordia de Dios de la que nos hablan estas parábolas?
- f) ¿Qué tenemos que hacer para que nuestra comunidad cristiana no excluya ni margine a nadie sino que viva profundamente la actitud misericordiosa que Jesús propone?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para hacerlo realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 15, 1-32

1. Contexto. Todo el capítulo 15 se fundamenta en la información que el evangelista nos da al comienzo: *"Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oír. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: 'Éste anda con pecadores y come con ellos'"* (15,1). Jesús quiere dejar claras las cosas ante quienes le censuran por su interés por los pecadores públicos (y por ello despreciados) y de su amistad con ellos (15,1-3). Lo mismo sucedía en la época de Lucas. Los paganos se acercaban a las comunidades y querían entrar y participar. Muchos hermanos judíos murmuraban. Creían que recibirlos iba en contra de la enseñanza de Jesús. Las tres parábolas les ayudaban a darse cuenta que no. Las tres están unidas entre sí por el mismo tema: algo valioso que fue perdido y es recuperado. Las tres terminan en alegría y fiesta por el reencuentro.

2. La imagen de Dios. El texto de hoy nos presenta tres parábolas para ayudarnos a profundizar en la imagen de Dios. La imagen que una persona tiene de Dios influye mucho en su modo de pensar y de obrar. Por ejemplo, la imagen de Dios, juez severo, da miedo y vuelve a la persona muy sumisa y pasiva o rebelde. La imagen patriarcal de Dios, o sea, Dios patrón, amo, fue y todavía es usada para legitimar las relaciones de poder y dominio, tanto en la sociedad como en la Iglesia, en la familia como en la comunidad. En tiempos de Jesús, la idea que la gente tenía de Dios era la de uno muy distante, severo, juez que amenazaba con el castigo. Jesús revela una nueva imagen de Dios: Dios Padre, lleno de ternura con toda la gente y con cada persona en particular. Y esto es lo que las tres parábolas nos quieren comunicar. El capítulo 15 de Lucas es un punto central del largo camino de Jesús a Jerusalén. En esta zona céntrica se encuentra el texto que nos explica la naturaleza más íntima del Dios de Jesús: la ternura y la misericordia. Jesús, durante el viaje, enseña a sus seguidores a ser discípulos/as, pero en el centro de su enseñanza coloca la descripción del rostro de Dios. Si nos fijamos, veremos que el auténtico protagonista no es el hijo menor o mayor, sino el padre. Viendo cómo actúa el padre percibimos la manera de ser de Dios: Padre de ternura y de misericordia. Las comunidades cristianas deben mostrar ese rostro de Dios.

3. Perspectiva misionera. Lucas presenta tres parábolas sobre la ternura de Dios. El evangelista subraya dos ideas centrales: la iniciativa de Dios y su alegría por el encuentro con el que está lejos.

Buscar la oveja extraviada y la dracma perdida, salir al encuentro del hijo que regresa, implica dejar lo que ya se tiene. No es descuido o falta de consideración. Ante la protesta del hijo que permaneció con él, el padre le dice: *"tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo"*; su solicitud por el hijo que dejó la casa paterna es preocupación por quien más nos necesita (15,31). Significa también no limitarse a conservar, sino ir hacia lo incierto. Se trata de un impulso misionero sin el cual la Iglesia no es fiel signo del Reino en la historia. Lo decisivo para la Iglesia no es sobrevivir, sino servir. Tiene que encontrar siempre nuevos caminos para anunciar el Evangelio, y no tener miedo de salir de la seguridad del hogar y la comunidad para ir con humildad al encuentro de quienes no se reconocen cristianos. O tal vez, en búsqueda de aquellas personas que se alejaron por el mal testimonio que hemos dado como Iglesia y cristianos. ¡Hay tantos hermanos/as que faltan...! ¡Falta tanto interés por ir a su búsqueda y recibirlos con amor y misericordia a su vuelta...! No es extraño que, con esa estrategia de conservar y cuidar lo que tenemos, antes o después lo perdamos todo.

4. La alegría del reencuentro: La gratuidad del amor de Dios es algo central. Y es la fuente de la alegría. En las tres parábolas, el encuentro implica perdón y alegría. El gozo está en la capacidad de recibir y amar a quien, por una u otra razón, no es de los nuestros. Perdonar es dar vida, es recibirla también. (15,24). De ahí la alegría. De esa alegría en el Espíritu nos privamos cuando encerrados en nuestros miedos y resentimientos no salimos a aprender de otras personas lo que hay que aprender, a perdonar lo que ha de ser perdonado, a respetar lo que debe ser respetado. El volvernos a encontrar con aquel de quien nos hemos alejado, ya sea de Dios o de un hermano, es siempre una gran alegría.